

Los museos y la narración de la guerra de la Independencia española*

Rafael Zurita Aldeguer
Universidad de Alicante
rafael.zurita@ua.es

Resumen: La guerra de la Independencia española formó parte del largo período de las guerras revolucionarias y napoleónicas y tuvo gran influencia en la Historia de España. Por ello, aquella sigue presente en los programas educativos y en la memoria colectiva de la sociedad. Se trata de un complejo proceso histórico que ha dado lugar a la aparición de mitos y a la identificación del período 1808-1814 con una serie de héroes y heroínas. Por ello, resulta interesante analizar el relato sobre la guerra que han elaborado los museos españoles. Los museos, por su naturaleza, no sólo conservan y exponen piezas históricas, sino que también producen un discurso sobre el pasado. Mi objetivo es explicar cómo el conocimiento de la guerra es representado, narrado y divulgado en los museos y centros de interpretación de España. Para ello, analizo los museos militares y los museos pertenecientes a los ayuntamientos.

Palabras clave: Guerra de la Independencia española, Museos militares, Turismo de guerra, Historia local, Historia pública.

* Este artículo forma parte del proyecto de investigación *Web semántica y patrimonio cultural. Los lugares y paisajes de la Guerra de la Independencia española* (Universidad de Alicante y Fundación BBVA. PR18-HUM-D4-0039). <https://www.patrimonio-paisaje-guerra.es>. Se publicó originalmente en inglés como “Narrating and Representing History: the Peninsular War in the Museum”, *Ricerche Storiche*, XLIX:1 (2019), pp. 119-136.

La guerra en el museo

Las guerras presentan un notable interés entre las diversas temáticas que son objeto de trabajo de la historia pública. Es así porque aquellas constituyen el momento de mayor y más grave conflicto en una sociedad y, por lo tanto, adquieren para los ciudadanos un especial significado a través de los recuerdos y de las conmemoraciones. El historiador debe desempeñar, en consecuencia, un papel destacado para ayudar al público a entender el pasado y, de forma especial, las guerras, que favorecen la construcción de mitos y contribuyen a la configuración de las identidades colectivas.¹ Por eso, los museos y centros de interpretación tienen un papel fundamental para explicar la guerra y, al mismo tiempo, para responder a la demanda de conocimiento y emociones que el público busca. La visita a estos espacios se convierte así en una pieza importante dentro de las rutas de turismo cultural. De hecho, la promoción del turismo de guerra, en Estados Unidos y en varios países europeos, ha supuesto la creación de itinerarios y la apertura de museos que interpretan esos decisivos acontecimientos para el gran público.² Así pues, muchos países son conscientes de que los restos del pasado bélico forman parte de su patrimonio colectivo, por lo que merece ser recuperado y puesto en valor.³ Se trata de un fenómeno cuyo origen se remonta al siglo XIX, cuando la visita a los campos de batalla de Waterloo (1815) y Gettysburg (1863) comenzó poco después de estas hubieran finalizado.⁴

En Estados Unidos, el *National Park Services* fue creado para preservar los recursos naturales y culturales y, además, para dar a conocer la historia del país, cuyo

¹ Alice FAHS y Joan WAUGH: *The memory of the Civil War in American culture*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2004, pp. 5-10. Rémi DALISSON: *Les guerres et la mémoire*, Paris, CNRS, 2013, pp. 9-13. Diane BRITTON: “Historia pública y memoria pública”, *Ayer*, 32 (1998), pp. 147-162, esp. pp. 150-151. Julián CASANOVA: “Historia, conmemoraciones y memoria popular”, *El País*, 25 de marzo de 2012.

² En Estados Unidos, dos entidades destacan, en relación con la Guerra Civil, por su defensa del patrimonio de los campos de batallas y la divulgación de la historia: *The Civil War Trust* (<https://www.civilwar.org>) y *The Blue and Gray Education Society* (<http://www.blueandgrayeducation.org>). Ambas han publicado una guía para visitar los escenarios y museos de la guerra: James CAMPI (ed.): *Civil War Sites. The official guide to the Civil War Discovery Trail*, The Globe Pequot Press, Guilford, 2008; Len RIEDEL (ed.): *The Civil War. A traveler's guide. Experience the history, follow the battles*, National Geographic, Washington, 2015. En Europa, se ha creado la *Liberation Route Europe*: «Liberation Route Europe gives you the chance to discover and experience the route that the Allied Forces took during the final phase of the Second World War». Véase <https://liberationroute.com>. En Francia, el paisaje de guerra configurado más recientemente es el referido a la Primera Guerra Mundial, en torno al Memorial de Peronne. Véase <https://www.somme-tourisme.com/la-grande-guerre>.

³ Joan SANTACANA I MESTRE y Francesc Xavier HERNÁNDEZ CARDONA: *Museos de historia. Entre la taxidermia y el nomadismo*, Gijón, Trea, 2011, pp. 83-98.

⁴ Ch. RYAN (ed.): *Battlefield Tourism. History, Place and Interpretation*, Elsevier, Oxford, 2007.

programa incluye los *Battlefield tours*.⁵ En Francia, el Gobierno promueve el denominado *tourisme de mémoire*, relacionado con las guerras contemporáneas. Este es concebido como "un reto pedagógico para la transmisión del patrimonio de la memoria a las jóvenes generaciones y como un reto cultural y turístico para preservar los testimonios de la historia y fomentar el desarrollo de los territorios".⁶ Mención especial merece el amplio y variado conjunto de museos y lugares de la memoria de Normandía, en torno al "Día-D", que constituyen un potente polo de atracción cultural hacia esta región francesa.⁷ En el Reino Unido, por último, cabe destacar el trabajo del *Battlefields Trust*, que difunde el conocimiento de los campos de batalla e impulsa la creación de centros de interpretación, y la renovación que realizó el *Imperial War Museum* en 2014.⁸ Este museo muestra la historia de las dos guerras mundiales y los aspectos esenciales de la Guerra Fría por medio de una amplia selección de objetos. Su mayor atractivo reside, como subraya la publicidad, en: *every object on display has the power to grip, move and inspire*. Así, por ejemplo, al explorar el espacio de la Primera Guerra Mundial, es posible "recorrer" una trinchera y experimentar el impacto visual y sonoro que marcaba la vida cotidiana de los soldados. En el caso de la Segunda Guerra Mundial, este museo londinense recrea la vida de una familia del South London: *evacuation, rationing, women's voluntary service...* Muchos de los objetos expuestos cuentan "su" historia a través de historias de vida.⁹ En Bélgica, por último, tenemos un buen ejemplo de museografía experiencial en los nuevos museos del campo de batalla de Waterloo: *Le Memorial 1815, La ferme d'Hougoumont y Le dernier quartier general de Napoléon*. Los tres combinan distintos elementos interactivos y didácticos, proyecciones en 3-D y potentes escenografías que sumergen al visitante en el contexto y las vivencias de los protagonistas, tanto militares como civiles.¹⁰

Resulta evidente que estos espacios ofrecen una versión "tangible" de la historia, mucho más accesible para los ciudadanos que una publicación académica. Su potencia narrativa, además, es mayor si se ubican en lugares históricos.¹¹ Los museos

⁵ <https://www.nps.gov/parkhistory/categrs.htm> (consultado por última vez el 22-5-2020). Marc K. BLACKBURN: *Interpreting American Military History at museums and historical sites*, Rowman and Littlefield, Lanham, 2016, pp. 1-14. Kevin M. LEVIN: *Interpreting the Civil War at museums and historical sites*, Rowman and Littlefield, Lanham, 2017.

⁶ <http://www.cheminsdememoire.gouv.fr> (consultado por última vez el 20-5-2020) Daniel J. SHERMAN: "Objects of Memory: History and Narrative in French War Museums", *French Historical Studies*, 19-1 (1995), pp. 49-74. Delphine LAUWERS: "L'Ypres Salient come luogo della memoria europea? *Public History* e turismo di guerra dal 1919 ai giorni nostri", *Memoria de Ricerca*, 37 (2011), pp. 87-113.

⁷ <http://www.normandiememoire.com> (consultado por última vez 18-5-2020)

⁸ <http://www.battlefieldstrust.com> (consultado por última vez 20-5-2020)

⁹ <http://www.iwm.org.uk> (consultado por última vez el 17-5-2020)

¹⁰ www.waterloo1815.be y <http://www.dernier-qg-napoleon.be> (consultados por última vez el 14-5-2018)

¹¹ Faye SAYER: *Public History. A practical guide*, Bloomsbury, London, 2015, pp. 39-43. Kevin WALSH: *The representation of the past. Museums and heritage in the post-modern world*, Routledge, New York, 1997. Nayra LLONCH y Joan SANTACANA: *Claves de la museografía didáctica*, Milenio, Lleida, 2011.

están cambiando su perfil como comunicadores y como instrumentos para la representación del pasado y quedan obsoletos y dejan de atraer al público si solo exhiben y describen los objetos. La interpretación, por lo tanto, resulta fundamental. Tilden definió la interpretación como un modo particular de comunicación, pero sobre todo como una actividad educativa. Así, consideró imprescindible generar una experiencia en la audiencia, de modo que la interpretación sirva para establecer una conexión entre los deseos del visitante y los significados de los objetos o de los procesos que muestra un museo. Con la incorporación de las nuevas tecnologías, los planteamientos de Tilden han sido un punto de partida para establecer renovados marcos para la interpretación.¹²

Desde mi punto de vista, la interpretación más útil es aquella que relaciona lo que se muestra con algo que esté en la experiencia del visitante. Y, en este sentido, el museo debe instruir, emocionar y provocar ideas y reflexiones, teniendo en cuenta siempre los segmentos de edad de los visitantes. Así, considero que las experiencias más positivas se producen en los museos que utilizan los elementos interactivos, tanto informáticos y multimedia como humanos *-living history, storytelling-*. Creo que este planteamiento ofrece importantes ventajas para que el público entienda o, al menos, se acerque, a las experiencias y los procesos del pasado. No obstante, será necesario que estos recursos se utilicen como un complemento interpretativo de la museografía.

Recordemos que un museo es, de acuerdo con la definición del ICOM, una institución al «servicio de la sociedad y abierta al público, que adquiere, conserva, estudia, expone y difunde el patrimonio material e inmaterial de la humanidad y su ambiente con fines de estudio, educación y recreo».¹³ Por ello, los promotores y diseñadores de un museo de historia no solo deben preguntarse “¿qué?, ¿cómo? y ¿para qué?”, sino también “¿para quién?”¹⁴ Estos espacios son objetos culturales, sociales y políticos, de modo que la reflexión sobre su significado está viva. En consecuencia, la manera en que las sociedades representan su pasado en los museos es un prisma esencial para entender su presente y su mirada hacia el futuro.¹⁵

¹² Freeman TILDEN: *Interpreting our heritage*, Chapell Hill, University of North Carolina, 2007, 4th edition (1st edition, 1957). Larry BECK and Ted CABLE: *Interpretation for the 21st Century*, Champaign, Sagamore Press, 1998.

¹³ <https://icom.museum/es/> (consultado por última vez el 15-5-2020)

¹⁴ Warren LEON y Roy ROSENZWEIG (eds.): *History Museums in the United States. A critical assessment*, University of Illinois Press, Urbana, 1989, XVIII-XXI. Thomas CAUVIN: *Public History. A textbook of practice*, Routledge, New York and London, 2016, pp. 140-145.

¹⁵ Patrick LOUVIER, Julien MARY y Frédéric ROUSSEAU (dirs.): *Pratiquer la muséohistoire. La guerre et l'histoire au musée. Pour une visite critique*, Athènes, Outremont, 2012, 9-45. Antonio BRUSA: “De la mauvaise et de la bonne didactique. Notes pour une pédagogie historique dans les musées de guerre”, en Julien MARY y Frédéric ROUSSEAU (dirs.), *Entre Histoires et Mémoires. La guerre au musée. Essais de Muséohistoire*, Michel Houdiard, Paris, 2013, pp. 44-54.

Una asignatura pendiente en España

La guerra de la Independencia española (1808-1814) forma parte del largo y cruento período de las guerras revolucionarias y napoleónicas (1792-1815). Por su lejanía histórica, aquella cuenta en la sociedad española actual con menor presencia que la Guerra Civil (1936-1939), pero figura en los programas escolares de historia como un episodio central en los orígenes de la España Contemporánea.¹⁶ Es importante subrayar, además, que la invasión napoleónica de la Península Ibérica tuvo importantes consecuencias no solo durante el conflicto sino también con posterioridad al mismo. El nacionalismo español fue construido con una determinada mirada de la Historia y la guerra contra Napoleón fue un episodio fundamental. Así, la creación de mitos a partir del levantamiento del 2 de mayo de 1808 en Madrid, la victoria de Bailén, los asedios de las ciudades y la lucha guerrillera contribuyeron a formar la identidad nacional. Y la propia denominación del conflicto fue un elemento más en este proceso, como señaló Álvarez Junco.¹⁷ El uso público de la historia de la guerra fue importante a lo largo del siglo XIX, con motivo del primer Centenario (1908) y durante la dictadura del general Franco (1939-1975). En Madrid y en otras ciudades españolas, se erigieron monumentos y esculturas en recuerdo de los héroes, las heroínas y los episodios bélicos más importantes, y se pusieron sus nombres a las calles. Por ello, sigue presente en la memoria colectiva de la sociedad.¹⁸ Sin embargo, la guerra de la Independencia no tiene en España un espacio expositivo propio y solo se puede conocer en las salas específicas que dedican algunos museos y en los centros de interpretación abiertos en unos pocos campos de batalla. Quizá, lo más significativo, es que, en muchos casos, el papel de los historiadores en estos lugares de memoria ha sido reducido y ello es una muestra de la escasa presencia de la historia pública en España.¹⁹ En realidad, algunos elementos para su puesta en práctica ya existen: las investigaciones realizadas por historiadores y las iniciativas de las asociaciones culturales para promover el conocimiento de la histo-

¹⁶ Emilio CASTILLEJO CAMBRA: “La función de los mitos sobre la Guerra de la Independencia a través de las enseñanzas de la historia”, en Francisco MIRANDA RUBIO (coord.), *Guerra, sociedad y política (1808-1814)*, vol. 1, Pamplona, Príncipe de Viana, 2008, pp. 151-198. Rafael VALLS MONTE: *Historiografía escolar española: siglos XIX-XXI*, UNED, Madrid, 2007, pp. 143-154. José Ignacio ORTEGA CERVIGÓN y Juan Esteban RODRÍGUEZ GARRIDO: “Análisis de la construcción de identidades colectivas en los libros de texto: el tratamiento de la guerra de la independencia en las últimas décadas”, *Historia y Memoria de la educación*, 6 (2017), pp. 203-240.

¹⁷ José ÁLVAREZ JUNCO: “La invención de la Guerra de la Independencia”, *Studia Histórica-Historia Contemporánea*, 12 (1994), pp. 75-99.

¹⁸ José ÁLVAREZ JUNCO: *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2001.

Lluís Ferran TOLEDANO: “La Guerra de la Independencia como mito fundador de la memoria y de la historia nacional de España”, Antonio MOLINER (ed.), *La Guerra de la Independencia en España (1808-1814)*, Barcelona, NABLA, 2007, pp. 543-574. Ignacio PEIRÓ MARTÍN: *La Guerra de la Independencia y sus conmemoraciones (1908, 1958 y 2008)*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”-CSIC, 2008.

¹⁹ Joan SANTACANA I MESTRE y Francesc Xavier HERNÁNDEZ CARDONA: *Museos de historia. Entre la taxidermia y el nomadismo*, Gijón, Trea, 2011, pp. 83-98.

ria local. Falta el interés de la administración de ámbito militar, cultural y turístico y el establecimiento de líneas de colaboración entre todos los sectores implicados.

En este análisis, sobre el discurso de los museos sobre la guerra, he seleccionado 17 museos. Son aquellos que reúnen la mayor parte de las piezas y de las narraciones y representaciones del período 1808-1814. Estos espacios expositivos se pueden agrupar en función de su titularidad estatal o local. Los primeros pertenecen al Ministerio de Defensa y tienen como objetivo mostrar el papel desarrollado por el Ejército en las guerras y en la Historia de España. En ellos, por tanto, se subrayan los aspectos militares a través de numerosos objetos conservados. Los museos dependientes de los ayuntamientos son de dos tipos: la mayoría tratan el período 1808-1814 en el contexto de la historia de su ciudad; otros son más específicos y se centran en una batalla.

La guerra de la Independencia en los museos militares

El Ministerio de Defensa, que gestiona veintidós museos localizados en antiguos edificios militares, vela por la conservación y divulgación de un patrimonio constituido por casi 80.000 fondos. El Gobierno español inició hace unos años un plan de renovación, si bien, debido a las limitaciones presupuestarias, solo se ha llevado a cabo en los museos de Toledo (2010), Figueras (2011) y Burgos (2014).²⁰ El *Museo del Ejército de Toledo* es el más grande e importante. Este centro cuenta con 22 salas: 8 históricas, 13 temáticas y 1 para exposiciones temporales. Su objetivo es, según informa en la web, mostrar "a través de sus fondos la historia de España y dar a conocer las aportaciones militares al progreso intelectual, social, cultural y científico de España". Además, el Museo fomenta la cultura de Defensa, que pretende acercar el Ejército a los ciudadanos y destacar su utilidad en favor de la paz. Así, desarrolla actividades didácticas y potencia la investigación facilitando el trabajo en sus colecciones y su biblioteca.²¹

La narración de la guerra de la Independencia se sitúa dentro de la Sala histórica "Liberales y Absolutistas (1788-1843)", con una cronología que contiene un error, a tenor del título... Esta sección menciona personajes e hitos bélicos, pero no desarrolla una interpretación sobre el papel del Ejército español durante la guerra, de modo que el discurso expositivo resulta un poco confuso. La muestra se articula con un vestíbulo y dos espacios circulares concéntricos. El vestíbulo exhibe dos cuadros de gran formato con una escena de 1808 y otra de 1813: "El juramento de las tropas del marqués de La Romana" (Manuel Castellano, hacia 1870) y "La batalla de San Marcial" (Augusto Ferrer-Dalmau, 2013). El primero de los cuadros solo ofrece una breve descripción so-

²⁰ https://www.defensa.gob.es/defensa_yo/museos/# (consultado por última vez el 11-5-2020) http://directoriomuseos.mcu.es/dirmuseos/descargarFichero.do?fileName=docs/1354698681897_GuiaMuseosMilitares.pdf

²¹ <http://www.museo.ejercito.es/> (consultado por última vez el 19-6-2017)

bre el tema pintado; el lienzo de Ferrer-Dalmau, en cambio, se detiene en algunos detalles sobre la acción representada. Tras contemplar estas magníficas pinturas, el visitante encuentra un doble circuito circular (figuras 1 y 2), donde seis paneles explican brevemente los principales temas: “El precio de la amistad con Francia”, “El dos de mayo”, “Los ejércitos enfrentados”, “Bailén”, “Napoleón en Chamartín” y “El águila derrotada”. El criterio cronológico deja un gran hueco entre 1808 (el inicio de la guerra y la intervención personal de Napoleón en España), tratado en los cinco primeros paneles, y la retirada imperial (1813-1814), relatada en el sexto. En realidad, el hilo conductor de este espacio resalta el protagonismo del Ejército español en la contienda solo a través de tres argumentos: el 2 de mayo de 1808, la batalla de Bailén y el liderazgo de los generales en los asedios. El primer acontecimiento se muestra con varios grabados y, sobre todo, con dos reliquias que llaman la atención del visitante: las casacas restauradas de los capitanes Daoíz y Velarde, que murieron en la defensa del parque de artillería de Monteleón, en Madrid. A ellos, se suma el cuadro de la heroína madrileña Manuela Malasaña (José Luis Villar, 1943). Bailén cuenta también con varios elementos y, con ello, se enfatiza la primera derrota importante del ejército francés en Europa y el efecto que tuvo en la propaganda antinapoleónica: un retrato del general Castaños, varios de sus objetos, una reproducción en pequeño tamaño de la “La rendición de Bailén” (José Casado del Alisal, 1864, perteneciente al *Museo del Prado*), así como la Cruz de Bailén, condecoración creada por Fernando VII en honor de este resonante triunfo. La información sobre la batalla se completa con un audiovisual y una maqueta.



Figuras 1 y 2. Sección sobre la guerra de la Independencia. Museo del Ejército de Toledo. (Fotos del autor)

En otra zona de este espacio, se pueden contemplar los retratos de varios generales, pero ninguna cartela indica por qué están ahí. En realidad, representan la estrategia de resistencia de las ciudades dirigida por los mandos españoles, que condujo a

cruciosos sitios y al sacrificio de miles de soldados y civiles. No obstante, este aspecto tan importante de la guerra solo resulta explícito en la ciudad de Girona, donde el asedio es ilustrado con diversos objetos. En los demás casos, no hay ninguna identificación entre los generales y las ciudades que defendieron: Menacho (Badajoz), Santocildes (Astorga) y Herrasti (Ciudad Rodrigo). La exhibición continúa con una vitrina dedicada a “Los Desastres de la guerra” de Goya y otras que contienen armas y un recibo, de suministro de pan, entregado por las tropas francesas.²² Sin embargo, estos interesantes objetos permanecen “mudos” y solo cuentan con una mera ficha descriptiva. En cambio, el Museo ofrece un módulo interactivo con contenido informativo y lenguaje audiovisual. Se trata de una pantalla táctil donde el visitante puede: conocer el origen de la guerra por medio de varias ilustraciones de la época; elegir la biografía de uno de los 25 personajes más destacados del conflicto y, por último, acceder a un mapa dinámico de España que marca las principales batallas: al pinchar en cada una de ellas, se observa una sencilla animación con los movimientos de las tropas (Figura 2).

En general, los museos militares tienen como objetivo: «mostrar la Historia de España, a través del Ejército, desde la perspectiva de los conflictos» y, además, «explicar, a través de las piezas expuestas, la profesión militar y las hazañas de nuestros soldados para rendirles el homenaje que se merecen». El Ministerio de Defensa considera que, actualmente, esas hazañas son «las Misiones de Paz en las que participa el Ejército español, concebida como la única forma de terminar con las masacres y los desplazados».²³ Así pues, resulta evidente que los museos militares mantienen un discurso donde los valores patrióticos priman por encima del análisis histórico objetivo. Y, en este sentido, no se percibe un cambio significativo con respecto a la interpretación de la guerra de la Independencia realizada por el franquismo. A partir de aquí, vamos a comparar los demás museos militares estudiados para señalar sus elementos comunes y diferentes. Solo dos de ellos cuentan con una sala específica sobre la guerra de la Independencia -Valencia y La Coruña-, de modo que el resto exhiben, dispersas en varias salas, piezas de esa época.

Los museos conservan y exponen armas originales y magníficas maquetas. Estas últimas son un importante recurso didáctico, aunque no se pueden tocar: el castillo de Burgos bajo la ocupación francesa, la ciudad de Girona en 1809, el primer sitio de Valencia (1808), la defensa del castillo de Sagunto (1811) y la batalla de La Coruña (1809). Todas las maquetas, excepto la primera, cuentan con algún tipo de explica-

²² Este tipo de documento también se puede ver en el *Museo de la Armería de Vitoria*, pero aquí tampoco tiene una contextualización. <https://armamuseoa.eus/es/> (consultado por última vez el 20-5-2020)

²³ Folletos publicitarios del *Museo Histórico Militar de Burgos* y del *Museo Histórico Militar de Valencia*. Pablo GONZÁLEZ-POLA DE LA GRANJA: “El patrimonio militar en la difusión de la cultura de seguridad y defensa”, *Cuadernos de Estrategia*, 172 (2015), pp. 121-159.

ción.²⁴ En Valencia, los textos están en español, inglés, francés e italiano y se completan con varias reproducciones de los planos publicados en las memorias del mariscal Suchet. El Museo de Figueras ofrece un plano de gran tamaño con información de los movimientos de las tropas e ilustraciones de los uniformes del asedio de Girona. No obstante, solo el Museo de Valencia tiene una escenografía a escala 1:1 con cuatro figuras uniformadas (figura 3).



Figura 3. Escenografía del Museo Histórico Militar de Valencia. (Foto del autor)

Los héroes y los actos heroicos de la guerra ocupan un lugar destacado en los cuatro centros analizados. Esta cuestión es expuesta mediante dos tipos de elementos: las reliquias y la representación pictórica. El Museo de Burgos destaca dos temas que, desde el siglo XIX, experimentaron un proceso de mitificación: el 2 de mayo y la guerrilla.²⁵ Así, exhibe un cofre con tierra extraída de la tumba del teniente Ruiz, uno de

²⁴ En Burgos, hay que añadir el *Centro de interpretación del Castillo de Burgos*, perteneciente al Ayuntamiento y que narra la historia de esta fortaleza. No obstante, la musealización muestra solo unas balas de cañón, un panel y un audiovisual que dedica un minuto al asedio de 1812. En el exterior del castillo, hay varias placas que homenajean a los soldados españoles, portugueses, británicos y franceses que lucharon en Burgos. Cristina BORREGUERO BELTRÁN y Alberto AUSÍN CIRUELOS: “El castillo de Burgos (1812-1813): asedio y destrucción”, *IV Jornadas sobre Cultura de Defensa Nacional*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2015, pp. 71-106.

²⁵ Christian DEMANGE: *El Dos de Mayo. Mito y fiesta nacional (1808-1958)*, Madrid, Marcial Pons, 2004; Antonio MOLINER PRADA: *La guerrilla en la Guerra de la Independencia*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2004.

los protagonistas del 2 de mayo que cuenta con una estatua en Madrid. El cofre, según indica el rótulo, fue donado por un regimiento de infantería acuartelado en Burgos. Pero, sin duda, la pieza estrella es el dolmán de general de húsares del cura Merino, jefe guerrillero en la región. Muy cerca de él, se expone el retrato de “El Empecinado”, otro líder de la guerrilla (Figura 4). Por desgracia, la participación de ambos personajes durante la guerra no es explicada, pese a que el Museo señala, en la entrada, su intención de «recordar las hazañas». Al igual que en otros museos, el discurso sobre la guerrilla subraya su carácter heroico y olvida la complejidad del fenómeno. En mi opinión, el relato museográfico sobre la guerrilla debería explicar la diversidad de origen de sus integrantes y los perfiles, muchas veces difusos, entre guerrilla y bandolerismo y ofrecer una experiencia sobre su vida cotidiana.



*Figura 4. Dolmán del cura Merino y retrato de "El Empecinado".
Museo Histórico Militar de Burgos. (Foto del autor)*

El *Museo Histórico Militar de Figueras* tiene su sede en una de las más importantes fortalezas de Europa: el Castillo de San Fernando.²⁶ En él contemplamos también varias piezas referidas al heroísmo durante la guerra. Por un lado, tiene dos impresionantes cuadros de gran formato pertenecientes al *Museo del Prado*: “El gran día

²⁶ <https://ejercito.defensa.gob.es/unidades/Madrid/ihycm/Museos/figueras.html> (consultado por última vez el 19-5-2020).

de Gerona” (César Álvarez Dumont, hacia 1890) y “El cadáver del general Álvarez de Castro” (Tomás Muñoz Lucena, 1887), relacionados con el último asedio que sufrió Girona, así como un retrato del general Rovira (anónimo, hacia 1814), que tomó la fortaleza de San Fernando a los franceses en 1811 en un audaz golpe de mano. Por otra parte, el museo conserva una auténtica reliquia: al fondo de las antiguas caballerizas, y dentro de un espacio enrejado, se puede contemplar la silla donde murió Álvarez de Castro, enfermo y prisionero de los franceses (Figura 5).²⁷ Cabe añadir un magnífico cuadro de Agustina de Aragón (Ferrer-Dalmau, 2012), la heroína de los sitios de Zaragoza, que se encuentra en el Museo militar de Valencia, y cuatro banderas originales de regimientos españoles que custodia el Museo militar de La Coruña. Por desgracia, estos interesantes objetos solo cuentan con una cartela descriptiva y no ofrecen historias de vida.



Figura 5. Silla donde murió el general Álvarez de Castro. Museo Histórico Militar de Figueras. (Foto del autor)

²⁷ La tumba de este militar está en la iglesia de San Feliu, en Girona. Hay un interesante docudrama titulado “Los últimos días del general Álvarez de Castro, defensor de Girona” (2010). Véase <https://vimeo.com/224211445>. Stéphane MICHONNEAU: “Álvarez de Castro. La fábrica del héroe”, en VV.AA., *Sombras de mayo. Mitos y memorias de la Guerra de la Independencia en España (1808-1908)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2007, pp. 345-368.

En realidad, un visitante que desconozca los aspectos fundamentales de la guerra de la Independencia española tendrá dificultades para contextualizar a los personajes y los acontecimientos que narran estos museos. En el mejor de los casos, hay un panel con la cronología de los principales hechos históricos. No obstante, es posible ver un relato articulado en la exposición “La Guerra del Francès a les comarques gironines”, realizada con motivo del Bicentenario (2009) y que ocupa una de las salas del Museo de Figueres. La exposición está muy bien planteada, pues explica la guerra en el contexto de la sociedad donde se desarrolló, muestra la crueldad del conflicto, más allá del heroísmo, y los efectos que tuvo sobre las personas. También dedica un espacio a la memoria y al mito de la guerra. Faltan, sin embargo, elementos interactivos (Figura 6).



*Figura 6. Sala con la exposición “La Guerra del Francès a les comarques gironines”.
Museo Histórico Militar de Figueres. (Foto del autor)*

El tema de la memoria de la guerra es, sin duda, muy interesante, pues desde el siglo XIX quedó marcada por dos interpretaciones diferentes: una, liberal-republicana, consideró que el pueblo había sido la figura principal de la resistencia antifrancesa y que él era el depositario de las mejores virtudes de la nación; la interpretación católica señaló que el protagonista había sido el espíritu religioso del pueblo, que

identificaba la religión y la monarquía como las señas esenciales de su identidad.²⁸ Estas cuestiones pueden verse, por medio de prensa y medallas conmemorativas, en las vitrinas que el *Museo Histórico Militar de La Coruña* dedica al Primer centenario de la guerra en Galicia (1908) y que valoro positivamente (Figura 7). Este museo presenta, además, una propuesta pedagógica resultado de la cooperación con la *Asociación Histórico Cultural The Royal Green Jackets*: mapas que muestran el contexto español y europeo de la guerra, infografías sobre la táctica de combate de la infantería, un cuaderno didáctico y la organización de exposiciones temporales. Este es el caso también, en Valencia, de la *Asociación Cultural Amigos del Museo Histórico Militar de Valencia*, pues ha patrocinado la edición del Libro-Guía del Museo y la reproducción, a escala 1:1, de un cañón Gribeauval de 1805, que se expone en el mismo.²⁹ Estas asociaciones son activos agentes de Historia pública, si bien su interés se centra exclusivamente en los aspectos militares, de modo que dejan en un segundo plano las relaciones entre Ejército y sociedad en 1808-1814.



Figura 7. Prensa y medallas conmemorativas de la guerra (1908).
 Museo Histórico Militar de La Coruña. (Foto de José Manuel Candales)

²⁸ Javier MORENO LUZÓN: “Fighting for the National Memory: The Commemoration of the Spanish ‘War of Independence’ in 1908-1912”, *History & Memory*, 19-1 (2007), pp. 68-94. Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: “La memoria de la Guerra de la Independencia”, en Juan Francisco FUENTES ARAGONÉS (coord.), *España 1808-1814. La Nación en armas*. Catálogo de la exposición, Madrid, Ministerio de Defensa, 2008, pp. 361-401.

²⁹ Agradezco a José Manuel Candales Díaz la información y el material facilitado sobre el *Museo Histórico Militar de La Coruña* y su actividad didáctica.

<https://museos.xunta.gal/es/militar> (consultado por última vez el 18-5-2020) Sobre Valencia: <http://www.amigosmuseovalencia.es/> (consultado por última vez el 20-5-2020)

Un hito en la historia local

El segundo grupo de museos que analizo pertenece a los ayuntamientos, si bien unos centros explican la historia de la ciudad y otros narran batallas de forma exclusiva. Los primeros presentan una característica común: exponen en una sala las piezas originales, o representativas de hechos de la guerra, y ofrecen información en paneles, si bien carecen de interpretación. En algunos casos, el visitante puede distinguir varios temas pero, si no tiene un cierto conocimiento de la Historia, no establecerá un relato.

El *Museo de Historia de Madrid*, renovado en 2014, organiza el discurso museográfico de forma cronológica. El segundo período, titulado “Centro ilustrado del poder”, narra la evolución de la capital desde el siglo XVIII hasta 1814.³⁰ El espacio dedicado a la Guerra de Independencia cuenta con un panel que explica el origen del conflicto. A partir de ahí, el museo articula su narración mediante diferentes piezas que ilustran la coyuntura histórica de 1808. En este caso, resultan especialmente interesantes los grabados y abanicos que muestran los acontecimientos que conducen al 2 de mayo y los hechos que dotan a esa fecha de simbolismo. Los abanicos eran un elemento indispensable para las clases altas y servían tanto para las relaciones sociales como para la propaganda política (Figura 8).³¹ Dicha cuestión es evidente también en las caricaturas que satirizan a Napoleón y a su hermano el rey José I. Además, se pueden contemplar varios ejemplares de la Constitución de 1812, así como maquetas y bocetos de los monumentos conmemorativos erigidos en Madrid. El Museo exhibe, en la parte final de la sala, dos retratos (“José Bonaparte”, Joseph Flaugier, hacia 1813; “Fernando VII”, Antonio Carnicero, 1808) y pintura histórica de gran formato: “El hambre de Madrid” (José Aparicio, 1818), “Fusilamiento de patriotas en el Buen Suceso” (José Marcelo Contreras, 1866) y “Muerte de Velarde el 2 de mayo” (Manuel Castellanos, hacia 1862). Y destaca una obra de Goya: “Alegoría de la Villa de Madrid” (1810). Se trata de cuadro con un especial significado, pues está marcado por la vida política que sufrió Madrid durante la guerra, tal y como explica una cartela. Y, aunque no hay ningún audiovisual o un panel interactivo que explique la historia de la capital española durante la ocupación francesa, al menos los estudiantes de ESO y Bachillerato disponen de un cuaderno didáctico.³²

³⁰ <https://museomadrid.com/museo-de-historia/> (consultada por última vez el 18-5-2020).

³¹ También podemos ver estos artículos de lujo, estampados con motivos de la guerra, en el Museo de la Armería de Vitoria, ya citado.

³² http://www.hablarenarte.com/recursos/cuaderno_madrid1808.pdf



Figura 8. Abanico de 1813 con la escena “El 2 de mayo en el Parque de Montealeón”.
Museo de Historia de Madrid. (Foto del autor)

Los museos de Historia de Girona y Badajoz también dedican una sala al conflicto peninsular, ofrecen similares estrategias expositivas y solo difieren en algunos de los elementos que utilizan. El primero presenta diversas piezas militares, pero de forma descriptiva: balas, bombas, fusiles, tambores, banderas, una foto de 1864 con un grupo de veteranos de los sitios y los retratos de dos ancianas. Estos últimos muestran dos integrantes de la compañía de Santa Bárbara, unidad formada por unas 150 mujeres que apoyaron activamente a los combatientes durante el tercer sitio de Girona y que, tras la guerra, recibieron distinciones del Gobierno (Figura 9). Sin embargo, no hay ninguna historia de vida. La sala contiene, además, una reliquia -la sepultura provisional de Álvarez de Castro-, dos cuadros de Ramón Martí y Jaume Pons que ilustran escenas de los sitios de Girona y un vídeo donde un *re-enactor* explica las operaciones para cargar y disparar un fusil de la época. El Museo completa la información sobre la guerra en su web, que ofrece una guía didáctica y una exposición virtual titulada: “Girona y Francia: entre la guerra y la paz (1659-1939)”.³³

³³ <https://visitmuseum.gencat.cat/es/museu-d-historia-de-girona> (consultado por última vez el 18-5-2020). Elena FERNÁNDEZ GARCÍA: “Las mujeres en los sitios de Girona: La ‘Compañía de Santa Bárbara’”, en Irene CASTELLS, Gloria ESPIGADO y M^aCruz ROMEO (coords.), *Heroínas y Patriotas. Mujeres de 1808*, Madrid, Cátedra, 2009, pp. 105-128.



Figura 9. Sala “Guerra del Francès” del Museo de Historia de Girona. (Foto del autor)

En Badajoz, el *Museo Luis Morales* cuenta con la “Sala de las batallas” (Figura 10).³⁴ Este espacio, abierto con motivo del Bicentenario (2012), exhibe seis magníficas maquetas realizadas por la “Sociedad Pacense Recreaciones Históricas en Miniatura”. Una voz en off explica las escenas representadas de los asedios de Badajoz y de la batalla de La Albuera, y la narración es completada con unos paneles y un pequeño documental. Las maquetas y el audiovisual son didácticos, pero tratan únicamente los aspectos militares. No explican, por lo tanto, la historia de la ciudad bajo el dominio napoleónico, ni tampoco subrayan el brutal saqueo que sufrieron los civiles españoles, por parte de los soldados ingleses, cuando estos rompieron la resistencia francesa.

³⁴ <https://www.aytobadajoz.es/es/ayto/museosysalas/mys/433/museo-de-la-ciudad-luis-de-morales> (consultado por última vez el 22-5-2020).



Figura 10. “Sala de las batallas”. Museo “Luis Morales” de Badajoz. (Foto del autor)

En cuanto al *Museo de Historia de Valencia*, inaugurado en 2003, tiene un planteamiento muy atractivo pues, a lo largo de su estructura sincrónica, combina la explicación de los objetos con *living History*. Así, proyecta ocho escenas dramatizadas que recrean momentos de la vida cotidiana, de modo que los personajes, a través de sus diálogos, ofrecen una interesante información sobre la época. Por desgracia, la guerra de la independencia no cuenta con una dramatización y dispone solo de una vitrina, “La invasión napoleónica”, con un panel informativo. Aquí contemplamos armas y planos y, como fondo, un fragmento de la copia de “El crit del Palleter” (Joaquín Sorolla, 1884) donde el protagonista, según la tradición popular, declara la guerra a los franceses.³⁵

Resta hablar de Cádiz, capital de la resistencia ante Napoleón, y que sufrió un largo asedio (1810-1812) y fue sede del Gobierno y de las Cortes, que aprobaron la primera constitución de la Historia de España. El *Museo Iconográfico e Histórico de las Cortes y Sitio de Cádiz*, inaugurado en 1912 con motivo del Centenario y reformado en 2011, dedica mucho más espacio a la guerra. Sin embargo, su discurso museográfico es clásico, pues consiste en la sucesión de diversas piezas con una cartela descriptiva y carece de elementos interactivos: una gran maqueta de Cádiz de 1777, cuadros, armas, banderas, planos y ejemplares de la Constitución de 1812. Entre las obras pictóricas

³⁵ <http://mhv.valencia.es/> (consultado por última vez el 22-5-2020).

que conserva el Museo, tiene un especial protagonismo, en la enorme sala donde se encuentra la maqueta de la ciudad, el lienzo de grandes proporciones de Salvador Viniegra: “la promulgación de la Constitución de 1812” (1912).³⁶

Por desgracia, como hemos señalado, los museos locales carecen, por lo general, de un relato que explique las complejidades del período 1808-1814. Tampoco cuentan con una museografía didáctica que convierta la visita en una experiencia generadora de emociones y que, al mismo tiempo, estimule el pensamiento crítico. Sería necesario que plantearan preguntas, ofrecieran elementos lúdicos y también interactivos, así como propuestas de *living history* o *storytelling*.³⁷

Narrar una batalla en el museo

Los museos dedicados a la historia de una batalla forman un grupo específico y actualmente solo son tres: Bailén (Jaén), La Albuera (Badajoz) y Los Arapiles (Salamanca). El primero de ellos es, sin duda, un buen ejemplo de historia pública.

El *Museo de la batalla de Bailén* se inauguró en 2006 como un espacio de conservación, investigación y turismo cultural dedicado a la primera victoria española sobre las tropas napoleónicas y tiene web propia.³⁸ El Museo, articulado en varios espacios temáticos, es un excelente ejemplo de museografía didáctica e interactiva, pues ofrece un discurso moderno de la guerra, tanto en los contenidos como en la presentación de estos. Así, combina paneles, vitrinas con piezas originales, maquetas, audiovisuales y módulos interactivos, y la explicación histórica presta atención a las cuestiones sociales y políticas. Varios paneles de gran formato explican el contexto histórico de España a comienzos del siglo XIX, las causas de la guerra y el inicio de la ocupación francesa de Andalucía (Figura 11); uno de ellos, “Las dos Españas”, trata sobre los cambios que planteó la Constitución de 1812 y las diferencias entre liberales y absolutistas. Los audiovisuales narran el desarrollo de la guerra, mientras que las pantallas táctiles permiten profundizar en: la vida cotidiana, las repercusiones de la batalla en la cultura y la memoria, el papel de la mujer, la ocupación francesa y el armamento y Bailén en 1808 (figura 12). Una de ellas explica los detalles del lienzo “La rendición de Bailén”. La información está en español, inglés y francés.

³⁶ <https://institucional.cadiz.es/area/Museo> (consultado por última vez el 21-5-2020).

³⁷ Joan SANTACANA i MESTRE y Carolina MARTÍN PIÑOL (coords.): *Manual de museografía interactiva*, Gijón, Trea, 2010, 87-335.

³⁸ El edificio donde se encuentra fue en 1808 una casa de postas que sirvió de hospital tras la batalla. <http://museobatalladebailen.es/index.php/es/> (consultado por última vez el 23-5-2018).



Figura 11. Panel informativo y vitrina con piezas originales. Museo de la batalla de Bailén. (Foto del autor)



Figura 12. Elementos interactivos. Museo de la batalla de Bailén. (Foto del autor)

El Museo dedica también un espacio al potencial turístico de Bailén, que resulta especialmente interesante por dos motivos: las recreaciones de la batalla, en las que participan muchos vecinos, y el recorrido por la comarca para conocer sus espacios naturales y sus productos artesanales y gastronómicos. Otra importante cuestión tratada en la exposición es la influencia que tuvo la batalla de Bailén en la construcción del nacionalismo español durante el siglo XIX. La reina Isabel II decretó en 1850 que todas las ciudades españolas con más de 10.000 habitantes pusieran a una calle principal el nombre de “Bailén”. El Museo cuenta, asimismo, con una sala de conferencias, una zona para exposiciones y un aula didáctica. Sin duda, es un magnífico referente para entender la guerra y divulgar su conocimiento a través de la batalla de Bailén. En esta dirección, y con la colaboración del Museo, el proyecto “Paisajes de guerra” de la Universidad de Alicante, ha realizado un reportaje audiovisual sobre el campo de batalla de Bailén. Este trabajo se ha completado con la elaboración de una “Ruta de la memoria de la batalla” publicada por *Desperta Ferro*, revista de divulgación histórica.³⁹

Los centros de interpretación de las batallas de La Albuera (1811) y Los Arapiles (1812) cuentan con maquetas, uniformes, armas, reproducción de documentos, paneles explicativos y audiovisuales, así como un relato militar de los acontecimientos. No obstante, existen algunas diferencias entre ambos.

El *Centro de interpretación de la batalla de La Albuera*, inaugurado en 2002, ofrece un amplio espacio sobre la memoria de la batalla. Así, expone fotos, realizadas durante el primer centenario, de diversos puntos del campo de batalla y placas conmemorativas entregadas por los regimientos que allí combatieron. La última sala exhibe fotografías de la obra de teatro que recrea anualmente el drama humano vivido por la población durante la batalla y en la que participan 300 habitantes del pueblo (Figura 13). La creación en 1999 del Premio “Adalid de la Paz y de la Libertad” tiene un especial interés, pues es concedido por el Ayuntamiento a las personas e instituciones que profundizan en los valores de solidaridad, concordia y activismo en favor de la paz, subrayados en la conmemoración de la batalla. En una de las paredes se puede leer, con letras de gran formato, una cita del escritor Arturo Pérez-Reverte: «El pueblo de La Albuera, que aquel día funesto quedó reducido a escombros por el cañoneo, ha sabido convertir tal fecha en una lección de Historia, reconciliación y tolerancia» (A. P. R. *Una lección de Historia*, 1997). Y desde 2017, además, durante los días de la recrea-

³⁹ <https://www.patrimonio-paisaje-guerra.es/campos-batalla> Consultada el 19-5-2020. “Ruta por la memoria de la batalla de Bailén”, *Desperta Ferro. Historia Moderna*, n° 45, pp. 56-57. Rafael ZURITA y José SALDAÑA: “Bailén. El campo de batalla y los lugares de la memoria”. <https://www.despertaferro-ediciones.com/2020/bailen-el-campo-de-batalla-y-los-lugares-de-la-memoria/> (consultado por última vez el 19-5-2020)

ción, se incorporan monólogos como los del poeta Lord Byron y de una afrancesada.⁴⁰ El centro de interpretación explica el contexto de la batalla y detalla las características de los ejércitos enfrentados. Sin embargo, los objetos y las copias de los documentos y cuadros carecen de una interpretación y no transmiten ninguna emoción sobre “el rostro de la batalla”, que fue una de las más sangrientas del conflicto peninsular.⁴¹

La Albuera tiene una señalización que indica los puntos de interés del campo de batalla y los monumentos erigidos en recuerdo de los soldados que participaron en ella. Además, una pérgola situada en la entrada del pueblo informa al turista sobre la importancia del acontecimiento histórico, reflejado en unos versos de Lord Byron, y muestra el interés paisajístico y gastronómico de la comarca. De hecho, el Gobierno de Extremadura declaró la celebración de la batalla de La Albuera como “Fiesta de interés turístico regional”.⁴²

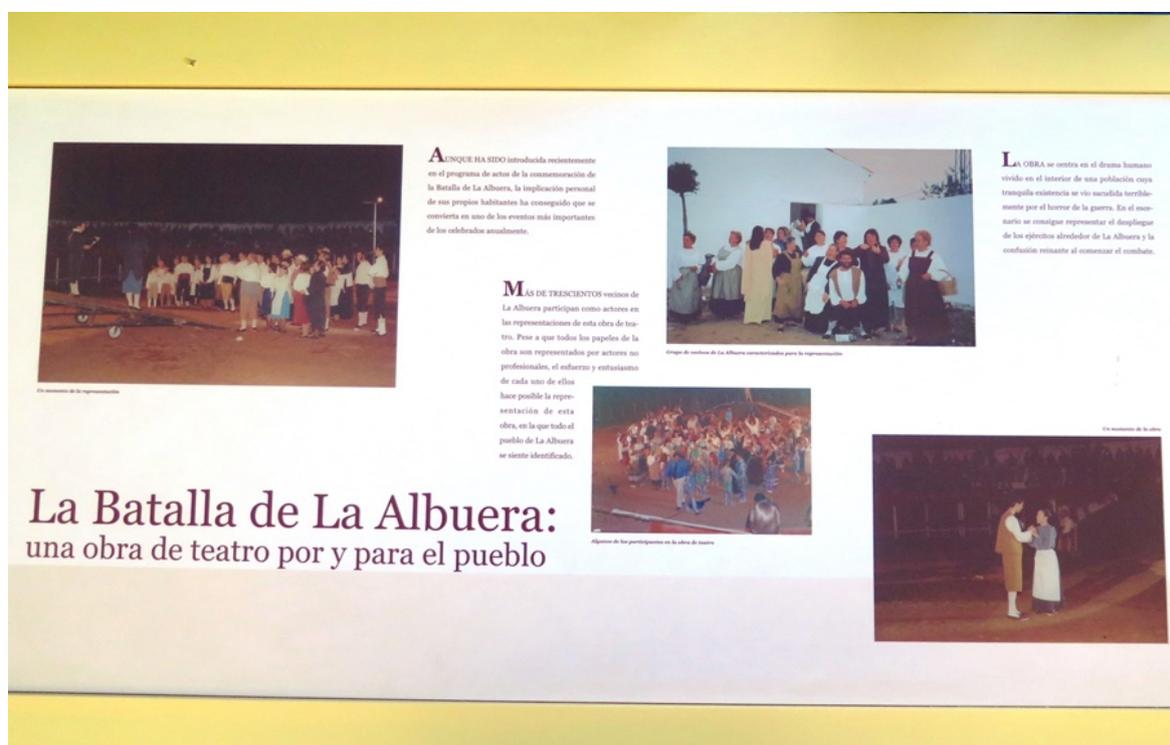


Figura 13. Panel sobre la memoria de la batalla. Centro de interpretación de la batalla de La Albuera. (Foto del autor)

⁴⁰ *El Diario* (edición Extremadura), 14-5-2019. https://www.eldiario.es/eldiarioex/Batalla-Albuera-visitas-teatralizadas-interpretacion_0_899061033.html

⁴¹ <http://redex.org/turismo/recurso/1071> (consultado por última vez el 30-4-2020)

⁴² Agradezco a Rosa García Llavador su amabilidad para mostrarme el Centro de interpretación y acompañarme por los lugares más significativos del campo de batalla.

Por último, el *Centro de interpretación de la batalla de Los Arapiles* destaca por sus atractivas infografías e ilustraciones, junto con una información rica y detallada sobre el contexto y los protagonistas de la batalla donde Wellington derrotó al mariscal Marmont. El visitante puede entender cómo era el reclutamiento, la vida del soldado, las tácticas y un aspecto siempre interesante como el espionaje. Todo ello, está magníficamente documentado con citas procedentes de las memorias de los soldados. Como ocurre en La Albuera, los aspectos militares son explicados muy bien, pero no hay una mirada social de la guerra (Figura 14).

Hay que destacar que, en 1994, el Gobierno español declaró “Bien de Interés Cultural en la categoría de Sitio Histórico” una tercera parte del campo de batalla. Esta medida protegió dicho espacio y reconoció sus valores patrimoniales y culturales, de modo que, desde ese momento, se han desarrollado actividades educativas y turísticas. Así, el campo de batalla presenta una atractiva señalización en los principales lugares del combate y cuenta con varias rutas para recorrer caminando. Además, dispone de una página web que ofrece información y recursos didácticos muy interesantes.⁴³



Figura 14. Aula de interpretación de la batalla de Los Arapiles. (Foto del autor)

⁴³ <http://www.sitiohistoricolosarapiles.com/aula.php> (consultado por última vez el 26-5-2020) Agradezco a Miguel Ángel Martín su amabilidad por facilitarme el acceso al centro de interpretación y acompañarme por los lugares más importantes del campo de batalla.

Conclusiones

España cuenta con un rico patrimonio de la guerra de la Independencia: Documentos, armas, cuadros, piezas de diverso tipo y campos de batalla son una parte importante de su herencia cultural. Además, la historia de la guerra ha sido investigada a fondo, aunque todavía es posible profundizar en la historia social de aquel conflicto. Sin embargo, falta una moderna narración y representación de la guerra en los museos españoles. He visitado la mayoría de los espacios que dedican salas a la guerra y el balance, en ese sentido, es modesto. Las piezas expuestas tienen un gran valor artístico e histórico pero no se insertan en un relato que las interprete. En general, y salvo el *Museo de la batalla de Bailén*, los museos analizados plantean pocas preguntas, no abordan la complejidad de los procesos históricos y apenas generan una experiencia vivencial. En cambio, ponen el acento más en los elementos mitificados de la historia y en los aspectos puramente militares de la guerra. Los museos españoles tienen muchas y magníficas maquetas, pero adolecen de interactividad y no muestran interés por la didáctica del patrimonio. Tampoco hay escenografías, que son uno de los elementos más creativos y atractivos que ofrecen hoy día en otros países los modernos museos de historia. Como aspecto positivo, hay que señalar que varios espacios expositivos cuentan con la colaboración de asociaciones ciudadanas y de amantes de la historia. Además, ofrecen recursos didácticos a través de sus webs o mediante publicaciones impresas. Todo ello es, sin duda, una forma de hacer historia pública. Falta, entonces, una mayor participación de especialistas en historia y en didáctica del patrimonio. La musealización de la guerra de la Independencia es un trabajo pendiente y necesario porque invitará a la reflexión sobre el pasado y la paz y contribuirá a la formación de una ciudadanía crítica.